LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(FORTE. PAGADO)

Año IV — Núm: 86

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere además ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1069 | ENERO, 17 DE 1919 | APARECE LOS VIERNES | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

Guay, si hubieran triunfado los alemanes!

El mundo quedaría convertido en una prisión si el imperialismo alemán hubiera triunfado en esta guerra.

Pensad aquí, en el Uruguay, se sentiría la fatasta consecuencia de ese triunfo.

No podríamos, en Montevideo, por ejemplo, reunirnos libremente en la «Plaza Independencia» sin que los esbirros de investigaciones nos aporrearan, nos llevaran presos.... ¡Guay de nosotros si hubieran sido derrotados los países de la «Entente»!

Es cierto que aquí, en el Uruguay, se nos da autorización para reunirnos en el Centro Internacional para hacer uso «libre» de la palabra y después cuando salimos nos detienen y nos bulgan.

No negamos tampoco, que después de una borrachera de Viera o de una mala jugada de Simpermango, en cualquier timba, se ordenan prisiones a granel y otras mil pillerías por el estilo; pero, en cualquier forma, que sería de nosotros si hubieran triunfado los alemanes? Con toda seguridad que el Uruguay se convertiría en un cuartel, veríamos regimientos por todas partes que servirían de prisiones a todo el que tuviera cara de ruso, y nosotros, no podríamos reunirnos en nuestros ocales, apesar de así permitirlo la constitución.

¡Guay, si hubieran triunfado los alemanes!

EL CUENTO DEL MAXIMALISMO

BAJO EL TERROR POLICIAL

Asustándose de su propia sombra

Reuniéndose de su propia sombra

Es tan inmenso el cúmulo de crímenes que pesan sobre la conciencia de la burguesía, gobernantes y policías.

Existe convicción tan profunda en ellos de que son los causantes de todas las miserias, vejaciones y atropellos de que han sido y son víctimas la clase trabajadora, que ya ven visiones macabras por todas partes pidiendo acabada cuenta de sus crímenes infinitos.

Y, aterrados, asustados y sin saber que hacer, pegan mamotones de abogados a derecha e izquierda para disipar, hacer desaparecer ante su vista, las visiones dantescas que le alarman y aterrorizan.

No de otra forma se explica la actitud cien veces criminal de la policía, de los políticos y de la prensa burguesa en general, que en estos momentos intentan difundir el terror entre la clase trabajadora inventando novelones absurdos y tontas maquinaciones terroríficas, concebible únicamente en cerebros calenturientos por el terror de sus mismos crímenes.

Unicamente así es esplicable la canallezca y criminal actitud de la policía que encarcela caprichosamente a todo el mundo y se apalea cobardemente a honrados trabajadores que se reunen tranquila y legítimamente para tratar de mejorar su situación miserable, impropia, indigna de una época en que el progreso en la elaboración de los productos se ha llegado a un máximo de producción.

Las cabezas de turco

¿Quienes, mejor que los rusos, podían servir a la policía para la confección de su plan terrorífico? Nadie, indudablemente. ¿Cómo podrían justificar mejor ante los imbéciles, de q' son los extranjeros los únicos promotores de las reivindicaciones obreras sino deteniendo en control a todo aquel que ha nacido en Rusia?

Pero, de tan burda, sin trama, son tan indiles para todo, que se dieron cuenta de su falsedad hasta los mismos que frecuentan los Cines.

Fines criminales

De tales pudemos tildar las intenciones del Poder Ejecutivo y de sus incondicionales obsequiosos, la prensa burguesa y la nefasta institución policiaca.

Criminales intenciones persiguen, por cuanto, sin existir en el país la más leve intención por parte de la clase trabajadora organizada, de iniciar movimiento alguno para mejorar su estado miserable, la policía, con su brutalidad característica, ha iniciado una brutal persecución en contra de todos para que el pueblo salga a la calle, desarmado como siempre, y ellos ametrallarlos a mansalva, cobardemente, como es la característica y valentía de todos los que se escudan en el poder.

Maquiavélicas y criminales intenciones encierran las arbitrarias medidas policiales por cuanto, apesar que ellos mismos declaran: «que no se producirá nada en el país» continúan llenando las cárceles y cuarteles con inocentes obreros que, si bien algún delito han cometido, es la cobardía sumisión a todos los vejámenes, la paciencia musulmana ante la negra explotación y la indiferencia ante tamaños crímenes 'que se cometen por parte de la policía en contra de la libertad y la misma vida del pueblo.

¿Fines políticos?

Se afirma con insistencia por todos los corrillos, que todos estos alborotos por parte del gobierno, todos estos novelones cinematográficos propalados por todas partes de que ha llegado el momento, responde a fines caseros, a política de transtienda de boliche para sacar las castañas bien tostadas con las manos del pueblo laborioso.

Y no hay porque extrañarse, porque los canallas que nos gobiernan, explotan y oprimen siempre se sirven del pueblo, del manso y cobarde pueblo para llevar a cabo sus más negras ambiciones.

Por ejemplo, quiere ensanchar sus territorios, quieren conquistar nuevos mercados para sus mercancías? Pues sencillamente, se le para un rato a la prensa mercenaria y se inicia una campaña diciendo que los vecinos de enfrente nos quieren quitar, nos quieren conquistar nuestros territorios y que hay que armarse para defender los sagrados derechos del pueblos. Y ya tenemos guerra.

Otro ejemplo: Un presidente—Viera, pongamos por caso—terminará pronto su mándato o impone a sus comprinches que, si no le asegulan un puesto en el nuevo consejo del Estado, él se declarará dictador y le agitará la candidatura a Brum. Y con ese objeto, reconcentra fuerzas en la Capital, compra la pluma de cualquier periodista de esos que se venden al mejor postor—un Ramírez por ejemplo—y ya tenemos el cuento del terrorífico maximalismo difundido por todo el país.

La violencia

¿Como pueden justificar los gobernantes todas las medidas draconianas que toman contra el pueblo?

Aterrorizando a los timoratos, a los conservadores con el gastado cliché de: la violencia.

¿Ellos condenan lo la violencia cuando, los que hoy gobiernan en el Uruguay fué por medio de una revolución, por medio de la violencia que llegaron al poder!

¿Ellos, los burgueses, condenando la violencia que los asegura su predominio contra el nobleza y el feudalismo?

¿Y hoy mismo, para defender su raipin, no emplean toda una violencia organizada para sofocar en sangre cualquier reivindicación popular?

¿Y los adinerados del partido nacionalista, sus voceros de la prensa diaria que hoy condenan horrorizados la violencia—que no hecho cincuenta años para adueñarse del poder y redendear así mejor su fortuna y privilegios!! ¿No sean cobardes, no sean hipócritas señores burgueses y políticos en general y confiesen que lo que Vds. condenan, no es la violencia en si sino la violencia que puede emplear el pueblo para hacer valer sus reivindicaciones de sus derechos. Pero, tengan prudencia. Privilegios conquistados y mantenidos por la violencia no pueden ser derribados sino por la violencia misma.

¡Ha fatal!

Los atentados policiales

Una amenaza formidable sombrea en el ambiente. Negra, es la red que se tiende. Negra, porque es el crimen; negra, porque surge de las almas tenebrosas de los gobernantes. Negra, por que es el despotismo ciego y asustado. Negra, porque es la confabulación de todo cuanto hay de ruin y de bastardo y de todo lo inicuo. Amenaza feroz que anhela el desgarramiento y la trituración de las carnes proletarias. El gobierno encabezando esa nauseabunda unión de deseos criminales que acaricia la burguesía prepara el plan más terrorista que pueda concebirse. Y pronto la sangre trabajadora será derramada inútilmente, si antes, si muy pronto si enseguida, no organizan las fuerzas productoras, para la defensa sagrada y para repeler la acción criminal que amenaza.

Hemos visto a los obreros sufrir encarcelamientos y apaleaduras sin haber cometido el mínimo delito. Las persecuciones y la alarma que se vuelfera no tienen sino el móvil de justificar los crímenes que se preparan. Las deportaciones—sin ley de residencia—que la policía impone por su propia cuenta, e infinidad de arbitrariedades de todo calibre nos dicen que representan el prólogo de una era manzorquera.

El pueblo, la clase explotada está frente a un gobierno amenazante que no se detendrá ante nada en sus diferencias criminales.

La horda policial, la horda fascinerosa siempre la mano a cautora del verdugo, esa institución policial que es una mancha legal de delincuentes temibles, tiene carta blanca para practicar sus latrocinios! Una impunidad total reina la el crimen que se proyecta. Y únicamente un esfuerzo heroico y una decisión resuelta y denodada, hecha en común por los desheredados, podrá retener e impedir esa ejecución nefanda.

Amilanarse, implorar, rendirse incondicionalmente, continuar mansos no nos dará otra cosa que un ensoberbecimiento más sanguinario en la clase prepotente.

Hay que prepararse trabajadores.

¡No importa, hermanos!

Miles y miles suman las víctimas que ha producido en las calles de Buenos Aires producidas por fusiles y ametralladoras. Incalculable es el número de trabajadores detenidos en comisarías, cárceles y buques de guerra. La tenebrosa es la cantidad de madres, hermanas e hijos que vierten lágrimas de dolor por sus caídos.

¿Pero, que importa eso? Si han caído valientemente defendiendo su dignidad ultrajada, su hogar sin pan, la salud de sus hijos y aspirando una vida sin explotación y sin tiranía?

¡No importa, hermanos!

¿No han caído, acaso, en Europa, millones de trabajadores defendiendo los intereses de burgueses y políticos?

¿No suman centenares de miles los hijos del pueblo que dejan su vida en los engranajes de las maquinas en fábricas; que son víctimas del rigor del grisú en las minas; que mueren de tuberculosis por vivir en inmudas habitaciones, por alimentarse mal y por ser víctimas de un excesivo trabajo?

¿Y entonces? Nó es preferible un millón de veces morir defendiendo de una vez todo lo que es nuestro: derechos de nuestras carnes diseminados por las calles antes que someternos por mas tiempo aesta vida miserable?

¡No importa hermanos!

Sin derramamiento de sangre, sin víctimas no hay libertad, no hay vida.

De todos modos, hermanos, es preferible morir para ser libre antes que vivir siendo esclavos, como dijo un poeta mexicano.

Miente la prensa!

Rufo, en forma ignominiosa, la prensa vergiversa con criminal saña la verdad de lo que sucede, engañar la opinión pública escudada en la ignorancia del pueblo, eso es lo que pretende hacer, y se empecinará la opinión pública de hoy, en este gran momento de la vida social, sabe a que atenerse y sabe de sobra que estas artimañas burguesas de muy ingenuo presentar a los hombres de pensamiento, como a vulgares delincuentes. Es muy ingenuo e infantil, pretender que hoy haya quien ignore que los anarquistas se mueven a impulsos, ebrios de simples apetitos de venganza.

La opinión pública tiene una conciencia de cosas muy distintas por los hombres de ideas perseguidas y sabe bien que somos a la vez gobernites y burgueses.

Estamos plenamente convencidos—y convencemos al obrero popular mejor que nadie—de que todo este escándalo sin criminal de la prensa mercenaria y mercenitista para secundar los más bárbaros atentados inconcebibles, no tendrá ninguna importancia quedando en el vacío los efectos que de ella se esperan.

Es muy evidente, muy claro, muy visible lo que pasa. El miedo, el fantasma terrorista que domina a los detentadores inicuos de trabajo del pueblo es la causa que les mueve a tramar estos planes terroristas de persecución al obrero. Pueblo! Pueblo! Inteligenciadamente cuanto hay que sentir—es demasiado inventivo ese movimiento revolucionario que tenemos.

Y desgraciadamente, la repetimos, aquí estamos los anarquistas como corderos, desprevenidos, con las manos limpias, prontos a ser sacrificados por nuestras ya tan temidas ideas que defendemos!

¡Si es la verdad sofocar de la prensa! Señores del periodismo uruguayo sin excepción alguna, os curaremos nuestro sistema.

Nuestra furia platónica, para espumarajos de efecto, se enfurece más ante este espectáculo del moderno intelectual que aparece movido por divergencias y hondos antagonismos y que es simplemente el mas bajuno y simulcro que pudiera hacerse con el relato de cuentos más sarnosos!

¡Mienten, miserables y bien lo saben que mienten! Mienten cuando nos llaman agitadores profesionales y extranjeros. Os desafiamos para que publiques el nombre y la nacionalidad de esos agitadores profesionales, haber quienes son ellos! Haber quienes son los anarquistas que no pueden exponer claramente sus medios de vida. Haber quienes son esos tales apenas abran la boca, canallas, a quienes citar un grenuio, simplemente en el cual actúe, en cualquier sentido, quienes sean agenas a él.

La culpa

Seguramente, la culpa de la revolución argentina la tienen los ácratas pues, éstos no se ocupan de otra cosa q' de ser profesionales de la revolución.

La culpa no la tiene la enorme concentración de la vida o mejor dicho el hambre que sufría la clase explotada. La culpa no la tienen los terratenientes que retienen las tierras impidiendo que se le labre. La culpa no la tienen los

acaparador? Es que roban al pueblo y ratos de su trabajo. La culpa no la tienen los caseros que edifican tugurios falto de toda higiene para que allí habiten los explotados y se condenen

La culpa no la tiene las grandes empresas que explotan ínicamente, a sus operarios abonándoles irrisorios salarios. No señores, el pueblo argentino vive opperamente. Los miles de desocupados que caminan hambreando por los campos argentinos los miles de obreros que en las ciudades no pueden llevar pan a sus hijos, son gentes criminales y perturbadores de la tranquilidad pública.

Es entonces, la culpa de los anarquistas que con sus campañas ha provocado los más condenables hecho delictuosos? La culpa es, pues, de los que exigen libertad para todos y para vivir. La culpa es de los asesinos que pretenden que desaparesca el hambre porque entienden que la producción alcanza debidamente para las necesidades generales.

Sampognaro — Salvador

No... este jefe político de la policía seguramente no estimaba sus vidas, la sido el salvador de la gente bien del País. Según él, aquí se desarrollaba un plan revolucionario con ramificaciones enemesy con procedencia directa de Rusia cuyo objeto era eliminar a todas las personas de bien, como su excelencia, don Feliciano Vic a, Francisco Pita, Juan Andreu, Ramírez y demás distinguidos y honestos personajes de tal ralea.

Felizmente la actitud de la policía nos ha quitado este peligro habiendo conseguido que abortara dicha revolución.

Hemos previsto es esto Sampognaro y no en vano, después de mucho en danza, hemos cuando se constata la mas formidable plancha. El digno jefe político sale atribuyendose la gloria de haber evitado una catastrofe.

Y bien y bueno. Supongamos que nada hubo de haber habido. Supongamos, que esos presos y apaleados eran desconocidos e ignorantes de toda tramitación revolucionaria y solo han sido blanco del celo y sagacidad del señor Sampognaro, que merece entonces, este, un ascenso cuando menos por un tamaño mal que ha conjurado con su arreprochable previsión!

Así creemos que debe hacer "el gobierno y la burguesía, pues están obligados a premiar a tan meritorio servidor. Pero si así no, también, esos obreros encarcelados, maltratados y ajados simplemente por un dogicelo policial ¿no les queda a ellos el derecho de tributarle el merecido ... premio al dignísimo jefe político y de policía?

El Significado del Momento

No se necesita una agudeza investigadora acendrada para darse cuenta y fijar criterio respecto al significado de este gran momento histórico en que la vida social del ser humano, se trata formara en sus fundamentos. Una interrogante unanime sale del corazón de la clase explotada acerca del partido, que habrá de tomar la reacción ante este augurado movimiento emancipador. ¿Empezará la casa del obrero? ¿Se implantará el regimen del terror?

Sin detenernos en analizar los vinti llamados que tales extremos[illegible]

parnos en los efectos salutables que producen tales procedimientos crueles que tales extremismos reaccionarios habran de limitarse.

La enseñanza de todo el pasado demuestra muy bien cual ha sido el colorario de todas las tiranías y los despotismos. Y por su parte la clase privilegiada de nuestras clases de encontrarse con disposiciones de encaminar una acción reformista, de estira y afloja, de concepciones y de engaños la lem-eracia, apuntalada por el partido socialista anuncia desarrollarse en todas las formas la tiranía del engaño, la promesa, el soborno, la relajación moral del trabajador por medio del legalitarismo, esos son los medio más prbables para ponerlos en la practica y de seguro más peligrosos que los del despotismo sangriento.

Pero, ¿las presentes circunstancias son propicias para tales practicas? Posiblemente, no. Las masas obreras también hoy tienen experiencia de lo que la acción legal representa y un justo escepticismo en tal sentido posee el alma de los pueblos. Sin embargo todos los síntomas confirman el empeño que tienen las clases dominantes por encaminarse en ese sentido de las concepciones y la democracia. Comprobase esto, solo con leer los consejos que editorialmente hacen a los gobernantes la prensa de Buenos Aires y a de acá.

Contra estas tiranías y estos soborn podos nos sos deben dirigirse los hombres libres, pero han de hacerlo impuesto de motivos practicos.

Esta visto como el pueblo se resuelve por la suprema decisión de las armas.

Estamos viendo el expontaneo grito de rebelion armada de las masas y entre tanto una plena desorganización, fobos de toda táctica, sin plan, ni disciplina se encuentran los elementos anarquistas. A que se debe esto? En verdad que alguna parte de culpa cabe sobre esa ilitración vendida a las fuerzas conservadoras de elementos latinos predadores de una filosofía de casa tración.

Por bien de la causa emancipadora ese microbio esta extinguido, y hoy se ofrara una definitiva conciencia revolucionaria que nos garantiza nuestros esfuerzos de futuro para la materialización de las justas reivindicaciones que propiciamos.

A la preparación material, al orden revolucionario, a la disciplina, a esos habrá de encaminarse rapida y preferentemente las fuerzas efectivas del Anarquismo.

¡Hay que reaccionar!

La gigantesca reacción del proletariado universal a puesto en tensión a todos los gobernantes que ven en el despertar del pueblo un peligro inmediato para la estabilidad de las sociedades estatal burguesa. Los banqueros más ilustres, los financistas más avezados, los individuales más experimentados, han llegado a ver el peligro y la amenaza que significan las asechanzas subversiones proletarias para sus sagrados pelitico económico y para el logro de sus ambiciones de agiotistas. Por un lado la prensa en general—excepto la revolucionaria—con su propaganda perniciosa, de un efectismo indigno y chocante prestigia en sus columnas las ideas más absurdas, prepona las doctrinas más anacrónicas para sugestionar así a las masas populares ancisosas de libertad.

Todo el elemento conservador elevia la gita a los cielos, se horroriza de que los trabajadores puedan exigir de manera violenta y decisiva lo que por justicia le pertenece. Todo el conglomerado que va a remolque de la nave del conservatorismo no puede concebir, ni aceptar que los productores, que los hombres de ideas modernas, que los espíritus nuevos, impongan por la fuerza organizada y consciente, el derecho de que nadie, constantemente mallo, explotando, podamos hambre o se muera de inacición. De todas las naciones nos llegan noticias que son como un acicate para los pueblos que aun duermen esperanzados en quizás que Mesías pueda trocar su situación pésima. Los Mesías son figuras de leyendas y desgraciados los pueblos que esperan de tales personajes su bienestar económico, su libertad integral, su emancipación social. El único Mesías capaz de redimir al pueblo de sus verdugos, es el pueblo mismo.

A él incumbe interesarse directamente por su felicidad, en él debe estar todas las ansias de romper las ligaduras tradicionales, de destruir todos los obstáculos que molesten su paso para alcanar el camino que lo conduciará a la emancipación total del género humano. La lucha contra todo tanto siglos ha, ha empezado sobre esos primeros frutos. Los pueblos, en lucha encona. da con sus opresores, no se conforman ya con enmiendas legislativas, con leyes reparadoras, o con reformas más o menos liberales, ni con protectores humillantes y tantas otras paparuchas sosdo sociales. Los pueblos no son rebaños como lo creen más de un mal político. Lo que hoy de cierto es que al pueblo le falta decisión para dar término de una vez con una situación lo asaz injusta e inhumana. Practica revolucionaria es lo que ignora e pueblo, acción conjunta es lo que e pueblo no practica. Porque sentimientos generosos le sobra, almas de sacrificio es lo que abunda.

Lo que hay que es necesario empujarla. El movimiento general de los pueblos está resultando admirable, por eso se estremecen los burgueses y los gobernantes se alarman. De todas partes del mundo vemos que el asalariado ya va a ocupar su puesto de combate y llega hasta el estado de las luchas para forzar y vencer al enemigo hosco, a las hirtas fuentas y pontoñozas, a las chacnies del pueblo laborioso: a los explotadores y explotadores.

Su actitud valiente y desinteresada de egoismos subalternos le dara fecundos resultados en no lejanos tiempos. Divididos en todas partes, secundando la maniobra en el taller, en la fabrica o en el campo, es la hora de cada uno si queremos preparar a la humanidad el advenimiento de días felices. No son reformas ni palitivas, lo que los pueblos deben de exigir en estos momentos en que el estado decaella, en que la burguesia teme a una transformación social radical I ate advenimiento que se presente han d impuesto con la fuerza de las armas con el imperio de la violencia; con la fuerza del derecho y la razón; puesto que sien lo las masas laboriosas, y los que fomentan e intensifican las reacciones y el progreso social, son los que representan la soberanía de las naciones y, como tal son los únicos que deben guiar los destinos de los pueblos

Por lo que nos toca al Uruguay, cabe una palabra.

¡Hay que reaccionar!!

HELIOS DE LOS RIOS.

En día de elecciones

Varios días de tormenta fuertemente amenazadora, salpicados de rato en rato por copiosos aguaceros, hacian temer una mala partida a las huestes electorales en el magno día del sufragio.

Pero —¡oh divino milagro de los Dioses de la Democracia! — el día electoral amaneció radiante de esplendor.

Por una feliz coincidencia me tocó ser espectador de esa deliciosa comedia. ¡Qué suerte la mia!

Desde la mañana anterior al día del solemne acto, ya estábamos en plena fiesta. Los autos que otrora, rara vez perturbaban nuestra religiosa tranquilidad, llenaban el ambiente con el continuo zumbar de los motores y el seco chirrido de sus cornetas.

De un lado cruzaban veloces, unos con el rojo engalanados; otros luciendo en sus banderolas el celeste y blanco del patrio pabellón. Todos ¡trabajaban con febril actividad.

En los corrillos se escuchaban diálogos interesantes:

—Quién es ese que pasa en el auto?

—Es el doctor Negreira;—aquí cualquiera es doctor—muy buena persona. ¿Y que asunto y sencillo! ¡Si viera! Hoy me encontró en el camino, me dió la mano, y hasta me convidó a comer con él!

—¿Y aquél señor de golilla blanca y panza abultada?

—Ah!... Ese es el estanciero Nuñez que viene «con su pionada».

—Y ese tipo de nariz roja, tan roja como el pañuelo que le cine el pescuezo y que parece querer, sólo con la mirada, asustar a todo el mundo?

—Es el comisario de la «sesión» que anda reclutando su gente, «con abundantes pesos en una mano y el rebenque amenazador en la otra.

—Pero... la policía... no tiene derecho... me atrevo a observar.

Una sonrisa se dibujo en el rostro de los presentes.

—Bien se conoce que usted es del pueblo, amigo—me dice un arrogante muchachón nacionalista.—Pregúnteselo a mi compadre Negreira que otra vez con el lomo como «cuero» potro bien sobao, porque dicen que se había comprometido a votar con los delgoberno y «dispués se ladió pa la parte de los «güenos». Y sinó que lo diga el «Nato», que lo turieron seis días encerrao en la comisaría pa tenerlo manao el día de las elecciones.

—Pero le pagaron—dice un chino, antiguo guardia civil del pago, que pareció sentirse ofendido por las ataque al comisario.

—Sí... le pagarón... ¿con tres días en el cepo y unos rebenazos que le dejaron al «pobre» medio «deslomao», por andar diciendo que iba a denunciar al comisario.

—Cada uno se agarra con las uñas que tiene—dice el chino—y para justificarse agrega: Don Gervasio como es rico, tiene a la «pionada», acollarada pa que vote por quien él le mande; y el que no obedece sabe que él y su familia, si la tiene, se quedarán sin pan, y los pobres muchachos, aunque sean colorao s tienen que votar con los blancos, porque los manda el patrón y basta... Y... últimamente, si el comisario arrima el hombro para el gobierno y le pasa el rebenque por las costillas a alguno «pa que» le «entregue» la balota, también es bastante güeno y no manda nadie a la cárcel.

El dice que se basta y sobra pa hacer justicia. Yo, la verdad digo: pa que me pudran en la cárcel, con jueces y abogados y papelotes, prefiero que haga justicia el rebenque del comisario.

Ahuecando la voz y como en tono de confidencia agrega: Vds. saben que yo hago mis diabluras de cuando en cuando, pues unos planchazos a derecha e izquierda, dos días de calabozos y pronto! Si él hubiera sido otro ¿dónde estaría yo! Lo que a él, ni a mi padre se lo debe! Pero ahí... pero mi voto por el gobierno nunca falla. ¡Colorao fué mi tiento, colorao fué mi padre y yo he de serlo hasta la mesma muerte!

—Todos son iguales, muchachos,—dice un viejo veterano de nuestras lides guerreras.— Cuando nos precisan vienen a buscarnos hasta en automóvil, tanto pa la paz, como para la guerra, y los pobres gauchos siempre estamos prontos. Dispués que nos sacan el voto o nos hacen despellejar en las cuchillas, si te he visto no me acuerdo. La patria... pa los señoritos, los que se escapan... cuando las papas que-

man, pa nosotros, pa los pobres gauchos que servimos de carnada pa que ellos sirban, ni los gueso!

¡Pronto, interrumpe los diálogos, el lejano ruido de una corneta de automóvil, que apenas se divisa a lejos perdido entre los cerros.

El sonido se va haciendo cada vez más perceptible y ya se descubre tras del auto, en lo alto de una loma, un pequeño ejército de caballería, precedido por un abanderado, con un lienzo blanco-azul, desplegado al viento. La vista de este cuadro nos trajo el recuerdo de nuestras viejas y heroicas patriadas.

Pero, ¿Cuanta diferencia! Estos revolucionarios de ahora, aunque llevan facón y revólver al cinto, no crutan la campaña, entusiastas y arrogantes como otrora lo hicieran. Marchan cabizbajos, fríos y como llevados a la fuerza. Viéndoles pasar así, mudos y mansos, sentimos la misma triste impresión que nos produce la vista de una fiera vencida.

Antes anochecia a la peleа, bravos e indómitos, luchando a veces por una mala causa, pero siempre altivos, gallardos, valientes como leones.

Hoy... ¡ni siquierar eso les ha quedado! ¡Los han convertido en ovejas Pobres gauchos nuestros!

Más tarde pasan los «rojos». Y lo mismo amargo espectáculo. Ni un grito de entusiasmo, ni un gesto de gallardía criolla que nos recuerde, ni por asomo, las bravatas palpitaciones de la sangre charrúa. ¡Nada!

Vienen también en columna, capitaneados por el comisario, con sus banderas al frente: arrastrados unos—los menos—por amor al tradicional cintillo, merecenarios del gobierno y otros muchos arrastrados por las promesas de ocasión o obligados por el rebenque del comisario. Los soldados en su entrero como «rebaños, donde forman campamentos; les dan carne gorda a discreción y ya preparanse muchachos para ganárscla a los blancos!»

Y allí, confundido entre los mansos soldados del campamento rojo, contemplo la escena del triste cuadro de la paisanada resignada y sumisa, de esa paisanada que yo sonara altiva, rebelde y dispuesta siempre a defender su libertad y su vida, como los viejos gauchos de otros tiempos. ¿Conocen ustedes el candidato por quién vaq a votar?—les preguntaba yo, a los paisanos—Ni de nombre, señor—me declan.

Pero, según nos cuenta don Ciriaco —uno de los tantos candidtos — «lo malo el hombre. Ultimamente... tanto nos dá. ¡Cómo triunfen los nuestros y nos den lo que nos prometió don Ciriaco!

Y ya formando corrillos alrededor de un milonguero de ocasión o amar gueando junto a los fogones, pasaron la noche tendidos al aire libre, como ganado de engorde, los buenos ciudadanos que al otro día habían de tener el honor de elejirse amos.

A las nueve horas del día siguiente comenzó el desfile del rebaño ante los miembros de la mesa electoral, que fraternizaban entre ellos, amenizando la entrada de votante a votante entre jarana y jarana. Solo perturbaba —de cuando en cuando—la monotonía de la comedia, la protesta de los nacionalista—que a veces amenazaba tomar caracteres trágicos para terminar siempre con una nota cómica—al pretender rechazar los votos de los guardias civiles que en ese día, convertidos en ciudadanos, lucían sus trajecitos nuevos y hasta sus puños almidonados y relucientes.

Se finiquita la fiesta y se comprueba que una vez más había ganado la carrera, el caballo del comisario.

Muda, indiferente y sin entusiasmo retorna la paisanada, perdiéndose

como sombras entre las quebradas del camino.

¡Ni un grito de triunfo, ni un gesto de gallardía criolla que nos recuerde las bravías palpitaciones de la sangre charrúa. ¡Nada! ¡Los han convertido en ovejas.

¡Pobres gauchos nuestros!

D. R.

Rivera, Diciembre de 1918.

Prostitutas, políticos y proxenetas

¡A ti vieja Cassa! después de una guerra extraña y cruel, una gran guerra echa por ti!- Walt Whitman.

¡Oh, el hombre de los serviles neureros y la reña estatal,—la reña propicia—para nosotros que somos todo el fuego, el hambre y la sed de la Justicia! Iras.

Las prostitutas con pantalones que tienen sus casas de lenocinio abiertas en los lugares más céntricos de todas las poblaciones, con el pomposo nombre de «Prensa» de éste o aquel matiz, burgués o politicario agitan sus lenguas tumefactas en estas horas de infamia y universal expectativa, para zelumzar acerca de la «necesidad» de una paz democrática republicana, con el manifiesto empeño de engañarnos nuevamente y seguir la consabida farsa.

Esos deshonrados y lastimosos seres, cuyas conciencias se hallan más bajas y envilecidas que los peores sitios imaginables, se olvidan—claro que por conveniencia—de decir por ejemplo: «La democracia de millonarios, de trusts acaparadores de toda especie, que es el ideal de los «pueblos» que aspiran a figurar entre las modernas instituciones; concebida y dada a luz por la Virgen Wilson, asegura la paz eterna entre las naciones, y la riqu-za sin bajores ni trabajos entre todos los hombres del universo!

Olvidando así serían creídos por los papanatas que se figuran ser suficiente a Norte América para hacerse millonari s. Pero para bien de la especie—pues de la última lección patriotera de topes disminuyen que es un contento, y no está lejano el día en que la formula del papa protestanto, así como los tristes peleles que se desgañan victoreando para hacerla triun. far, reboten juntamente con los sables sabandijas que quieren sustituir peladamente, las horcas antiguas por la silla eléctrica, forma moderna de la barbarie.

Pero los políticos, los burgueses seductores, así como la maldita plaga de periodistas corrompidos, son generalmente más bobos que los mismos simples que aún permanecen encantados y a quienes no guía más que el puro instinto que se traduce en un vivo bajo de bienestar animal.

La picardía y la astucia que son las reales por las que los infelices los consideran inteligentes, no los dejan de que los demás puedan serlo menos, de ahí su empeñosa labor en querer comulgar al proletariado del modo, con hombres más o menos significativos.

Ellos, excepto algunos desilchados, adiestrados por el patriotismo y que desgracia no se llevó la guerra estos cuatro años últimos, adquirieron tal grado de conciencia los horrores del mundo, que sean cuales son las palabras bonitas en boca de políticos, no producirán más que asco y risa.

Aconsejados aunque más no sea por instinto, obraran tan sabiamente que explotadores, ahitos de iniquidad, podeis ir meliendoos en el cajón las de que los acontecimientos no dejen tiempo para morir honradamente!

Pues, ni con tus eruptos pobre burgués, ni con tus granujos políticos artistas, lograrás detener la ola de sangre que se encauchu y se propaga de confín a confín. Habéis perservado tanto en la iniquidad que ahora la Naturaleza misma se levanta con nosotros para aplastarlas.

Ella ha encargado a la violencia desatar sus círculos contra la multitud de nuestras leyes violatorias y extorsionantes del los derechos humanos; pone en juego los mismos medios que usasteis para brabar suerte sobre la tierra que era de todos, y dividirnos la humanidad que es una e indivisible, para tenerla sujeta a vuestros caprichos aventureros, del mismo modo que hacen los ladrones: pero los pueblos que hasta ahora han sido vuestro botín no quieren permanecer por más tiempo avasallados, confinados en las patrias-mazmorras.

El viento de la justicia ha comenzado a soplar, y es a manera de un viento huracanado, semejante a un gran ciclón que arrasará vuestras fronteras convencionales, vuestros cercos odiosos.

Pues, viene el día no de la venganza, sino de la justicia y de la reparación en que dejareis de ser chacales o no seréis más que ceniza que el aire ora amontona, ora esparce; en que tendréis hombre y se os ofrecerán para asciarlo, esos voluminosos códigos con que nos habéis amenazado y sometido hasta ahora; en que tendréis sed y se os darán ríos saciados la sangre, el sudor y las lágrimas que habeis echo verter.

Quizá entonces, comenzareis a gemir y a comprender la maldición que habéis sido para el género humano; quizás entonces, vosotros, los que habéis tenido un lio de esparto donde los hombres tienen el corazón, sareis por el dolor humanizados.

Al través de la marañe que forman las noticias contradictorias, incongruentes y venales, como al través de un espeso velo vemos hoy los reflejos del incendio universal.

En vano pretendeis lanzar sobre el mundo la invasión de las tinieblas, la tierra se está abrazando de justicia y vois vosotros, infames, los que ardeis; ¡sois vosotros! malditos, malditos! justamente con la secular iniquidad!

Cerrad a la luz puertas y ventanas, corred las cortinas en las fronteras, sembrando la confusión, que así lograreis hacer más abominables y apresurais el advenimiento de la Aurora y el castigo que ha de disiparos; ¡simulacro de fantasmas, asesinos!

F. Alvarez Alonso

Para que sirven los progresos de la industria

Quedamos en que cada vez se hace sentir más la necesidad de revisar las teorías que circulan bajo el nombre de socialismo. Es necesario, al menos para los que desean la emancipación efectiva de la masa de los trabajadores, ver qué queda todavía de socialismo propiamente dicho en los programas—compromisos que estan hoy en boga—y rechazar de lo que se ha introducido todo aquello que contribuye a conservar la explotación del hombre por el hombre; rechazar aquello que dulsifica ligeramente lo que hay de más repugnante en la explotación, pero que arma al mismo tiempo al Estado burgués de poderes en que ni el mismo osaba soñar hace cincuenta años.

Esta necesidad es tanto más urgente cuanto que las condiciones de la lucha entre el proletariado y las clases acomodadas cambian, aunque no siempre en ventaja de los proletarios. Antes al contrario, el resultado es que las fuerzas opuestas a su emancipación se acumularan sino se les combate a tiempo

—

En efecto, si las condiciones intelectuales y morales de la lucha se mejoran para el proletariado,—las condiciones materiales, las condiciones económicas y políticas, al revés de lo que se enseña en los medios socialistas, hacen la lucha más difícil bajo ciertos aspectos,—lo que hace que el éxito de la lucha dependa de más en mas de la *inteligencia*, de la *fuerza moral* y de la *fuerza de ataque de los trabajadores*.

En engañar a los trabajadores, engañándose a sí mismo, persuadirles que todo el desarrollo de las sociedades basadas sobre la explotación tenderá a abolir esta, a hacerla imposible. Los dialécticos griegos podían hacer semejantes afirmaciones y obtener éxitos oratorios, pero carecen de valor en las luchas económicas de nuestros días. La evolución económica de las sociedades basadas sobre la explotación del pobre por el rico, trabaja tanto contra el explotado como para él—tanto para el capitalista como contra este.—La fuerza intelectual y moral del explotado, su fuerza de cohesión y su fuerza de ataque, decidirán en el conflicto que se desarrolla entre explotados y capitalistas.

Bajo este aspecto, pues, es de absoluta necesidad una revisión de la enseñanza socialista.

—

Está fuera de toda duda que la fuerza intelectual y moral de los explotados aumenta de año en año.

El trabajador los hoy mucho más que leía al avecinarse la revolución de 1848 Sabe mucho mas y discute con más seguridad sobre lo concerniente a su emancipación. El desarrollo de las organizaciones de lucha obrera—las grupos de resistencia como se decía en La Internacional, o los sindicatos como se dice hoy—que se ven todos los años, la acción razonada de esas agrupaciones en sus luchas son la prueba. La misma Rusia, a pesar de todas las persecuciones del momento, ha visto organizarse más de 400.000 trabajadores, en grupos profesionales, es decir, en sindicatos, en menos de un año ? este movimiento toma en todas partes—como se vió en La Internacional antes de la guerra de 1871,—el mismo carácter de lucha directa del trabajador contra el capitalista.

Por otra parte el obrero ha perdido ciertamente la confianza en las buenas intenciones de los burgueses, así como la fé que tenía antes de 1848 en la fuerza del cristianismo, para convertir a los burgueses, a mejores intenciones. Aquella cándida fé que animaba a los socialistas franceses y comunistas mixtos alemanes antes de 1848 ha desaparecido ya. Y si durante ese sombrío período de reacción que le mes atravesado desde la derrota de Francia y la Commune de París hasta el fin del siglo XIX se propagó una nueva ilusión, la del sufragio universal como medio de emancipación de los trabajadores esa es también una ilusión que desaparece La fe en el sufragio universal comienza a perderse hasta en Alemania y en Suiza.

Todo contribuye en la evolución actual de las sociedades civilizadas a despertar la inteligencia de los explotados y su sentimiento de dignidad personal; todo ayuda a extender entre ellos el saber y la conciencia de las injusticias sociales; todo tiende a destruir las ilusiones sobre socorros extraños a que los explotados se inclinan para sostener su valor en medio de las vicisitudes de la lucha. Los fulminantes del ministerio radical-socialista de Clemenceau-Briand-Viviani no son los que menos han contribuido a disipar esas ilusiones.

Bajo el aspecto intelectual todo favorece a los explotados.

—

En concepto económico sucede lo contrario de lo que hasta el día se ha enseñado en los medios socialistas. Nos hallamos en presencia de muchas fuerzas, una que trabaja en efecto para facilitar la emancipación de los explotados, en tanto que las otras trabajan con energía en sentido contrario. Pero el efecto final de estas fuerzas depende por entero de los explotados mismos.

Lo que nos admira sobre todo cuando observamos el desenvolvimiento moderno de las sociedades civilizadas, es el aumento prodigioso de la capacidad de producción del hombre. Podemos tomar cualquier rama de la industria, o de la misma agricultura o de la horticultura, y observamos que el hombre puede producir hoy, trabajando nueve o diez horas diarias, diez, veinte veces más que producía de tejidos, calzado, construcciones, productos alimenticios, etc., trabajando doce o catorce horas diarias hace treinta años. Y hallamos también que si este aumento no es general, si todavía no tenemos la misma productividad del trabajo en las ramas atrasadas de la industria o bien en la agricultura sobre inmensos espacios, se debe a que por una razón o por otra los explotadores no quieren, no tratan de reemplazar un trabajo que produce poco por un trabajo que produciría mucho más. El poco precio del trabajo inhanil, la oferta inmensa de brazos desocupados en los oficios poco productivos o casi nulo aprendizaje, en fin el deseo de continuar poseyendo grandes espacios de suelo y de conservar los derechos honoríficos que esa propiedad confiere al propietario, todo esto contribuye a retener el trabajo insuficientemente productivo. Pero es evidente que si la comunidad le quisiera, podría decuplicar la productividad del trabajo en todas las ramas de la industria del suelo.

—

Ese enorme acrecentimiento de la fuerza productiva del hombre, es un inmenso progreso que hace que sea ya innecesaria la explotación del hombre por el hombre. Si es posible producir a esa producción cuatro o cinco horas diarias, una sociedad de gentes civilizadas y hábiles en sus oficios sólo necesita entenderse para organizarse prescindiendo de toda explotación.

He aquí un grande progreso que debemos indudablemente al aspecto científico, no metafísico, tomado recientemente por el desarrollo intelectual de nuestras sociedades, progreso que hace fluir conmigo del dominio de los sueños y le constituye una posibilidad, una necesidad.

—

Pero como todo otro factor de desenvolvimiento humano, este hecho tiene tambien su lado opuesto. Este mismo acrecentamiento prodigioso de la productividad del trabajo que hace el comunismo posible a condición de que los hombres quieran aprovechar de este acercamiento en interés de todos, se convierte en un instrumento de explotación, en un arma en las manos del explotador, si la sociedad, gracias a sus instituciones, deja al explotador aprovecharlo sólo.

Así, en nuestras sociedades actuales, basadas sobre el individualismo capitalista burgues y la explotación del obrero el acrecentamiento prodigioso de la productividad del trabajo que hace el comunismo posible a condición de que los hombres quieran aprovechar de este acercamiento en interés de todos, se convierte en un instrumento de explotación, en un arma en las manos del explotador, si la sociedad, gracias a sus instituciones, deja al explotador aprovecharlo sólo.

Así, en nuestras sociedades actuales, basadas sobre el individualismo capitalista burgues y la explotación del obrero el acrecentamiento prodigioso de la productividad del trabajo se convierte en un arma más para el sostenimiento de la explotación

La fuerza de producción del obrero ha decuplicado de cincuenta años a esta parte, ha centuplicado, en ciertas ramas muy importantes. Un hombre provisto de buenas maquinas produce en seis meses, en las granjas de extensión media de 50 hectáreas, sobre el suelo medianamente productivo de las cercanías de Chicago, el trigo en harina necesario para la manutención anual de cien hombres. Un obrero en una fábrica de calzado fabrica en un año el calzado para mil personas, y así sucesivamente.

Pero los salarios de la gran masa obrera no han decuplicado, ni triplicado, ni doblado desde entonces, lo que hace que la parte del explotador haya crecido proporcionalmente. El aumento de la productividad del trabajo humano, que bajo ciertas instituciones hubiera debido ayudar a emanciparse al ser humano, ha ayudado un poco al trabajador, aun bajo las instituciones que hoy existen, pero ha aprovechado mucho más al explotador.

La fuerza de explotación del capitalista ha aumentado Y aparte de algunas excepciones, puede decirse que el enriquecimiento del patrón a expensas de los obreros que trabajan para él va aumentando a medida que sus obreros se hacen más hábiles y que las máquinas hacen el trabajo humano más productivo. Su poder, su fuerza material aumenta a menos que los obreros les opongan su fuerza intelectual y su espíritu revolucionario.

—

Este progreso económico, como todos los demás factores económicos, es un arma de dos filos. No posee virtud alguna misteriosa que le permita por su sustancia inmanentes realizar la emancipación de los trabajadores. Será un instrumento de emancipación o un instrumento de explotación, según el empleo que los hombres le den en su sociedad: según las ideas que dominan entre ellos, según sus sentimientos de independencia, según su cohesión entre explotados, según su voluntad revolucionaria.

Rebajad el nivel de todas estas fuerzas y no haréis sino lo que hasta hoy se ha hecho: un instrumento que sirve para reforzar la explotación.

Como vereinos, esto se aplica a todos los hechos de orden económico. Todos los hechos del progreso industrial serán, ya un instrumento de emancipación, ya un útil de servidumbre, según el uso que les dejen dar los trabajadores.

P. Kropotkine.

QUE CONSTE

La policía, no sabiendo como enjuiciar a la compañera María Collazo, la acusan de ser la autora de artículos incitadores a la violencia.

Es falso, completamente falso.

La compañera Collazo no tiene otra intervención en LA BATALLA que administrar el periódico.

Por lo demás, LA BATALLA tiene redacción responsable y que no sabrá rehuir responsabilidades cuando el caso lo requiere.

Banderillas

¿Fueron los reos?

¿Y quién más que ellos pueden ser los que falsificaron los billetes de cien pesos?

Los rusos son capaces de todo - según la no desmentida autoridad del ilustre jefe político don Virgilio.

Ellos casi se hicie en perder la

guerra a los aliados; ellos declararon la revolución social en la Argentina; ellos armaron un gran complot maximalistas en el Uruguay, que gracias a la perspicacia del salvador de la burguesía del país, don Sampognaro, no ha tomado las proyecciones proporciones.

Ellos le han hecho ganar las elecciones más de una vez al gobierno con el contingente de la colonia de San Javier.

Y ellos, ellos son capaces de todo, hasta de ser los autores de la falsificación de los billetes de cien pesos y de asegurarle al ilustre Sampognaro la reelección en la próxima presidencia de Enero.

¡Qué diablos, todo podía ser!

¡Quién fuera detenido!

Nos consta la libertad como al que más, sin embargo confesamos que a veces quisiéramos que los detuvieran para tener el honor de que al llegar a la jefatura de policía, nos encontráramos con doscientos pesos sin que nadie pudiera averiguarle conocimiento de ello.

Porque, supongamos que como la policía hace recientemente pesos y más pesos a la gran cantidad de maximalistas que días han sido detenidos igualmente nos pasaría a nosotros si tuviéramos puesto en presencia del activo e inteligente jefe de los detectives uruguayos.

Confesamos, de corazón, que en estos casos de crisis vale la pena de que a uno le encarcelen, le den una paliza, le hagan subir de hebe tirado varias horas en la cámara con tal de que en la policía le hagan el milagro, de encontrarle en el bolsillo también un gran papel de cien pesos.

¡Oh verdad, quien fuera detenido!

"Aquí no hay más Lenine que Yo"

En esta forma se ha expresado varias veces don Virgilio, al dirigirse a los individuos rusos que han caído bajo las garras encantadas del Tres por Uruguayo.

Y no hay duda que tienen razón don Virgilio al pensar en esta forma.

Porque si bien Lenine ha impuesto la tiranía de la blusa en Rusia, el aquí los impuesto la tiranía del maximismo.

¡Y vaya lo uno por lo otro! ■

¡Tiene razón!

El ilustrado jefe de la mazorca maximalista, al referirse a los periódicos anarquistas de Montevideo dijo, que si habían cesado de hablar de abolición de cárceles es porque habían publicado artículos instando a la violación Rivadavianas justas las declaraciones del justiciero jefe.

Las violaciones no se escriben, no se publican: se cometen.

Así tal cual hace la policía.

Las bombas

Estamos aterrorizados. No podemos salir de casa, no podemos hacer uso de los privilegios bajos de la costa, no podemos siquiera asomar las narices en el mejor clásico sin encontrarse a con una bomba explosiva por todas partes.

La vida así se hace imposible. Los pesos no nos paran de punta: lo mismo que a Sampognaro cuando se enteró de la pensada que de un momento a otro encontremos alguna hasta en el watercloset en el preciso momento de hacer uso.

Por estas razones pedimos al salvador de la patria o en don Virgilio que diga a sus salvadores que no pongan mas bombas por ningún lado y que las guarden bien cuando ellos mismos se declaren en huelga.

Es justicia.

El socialismo juzgado por los socialistas

Como lo prometido es deuda, publicamos hoy algunos pensamientos de socialistas eminentes que prueban, claramente, la degeneración producida en el señalado partido y la inutilidad de los medios electorales como medio de emancipación.

De «Al margen de la ciencia» Pág. 284, de José Ingenieros, transcribimos el sabroso párrafo: «La acción política no tiene la confianza de los trabajadores franceses; los cuarenta y cinco diputados socialistas de Francia son simples políticos de profesión, algunos honestísimos, la mayoría desvergonzados. Están divididos varias en camarillas, se injurian en sus diarios y asambleas, se difaman; en una palabra, se disputan la clientela de electores.

Con tal de ser elegidos se alfan con el odiado burgués, compran votos, soborman empleados, lo mismo que cualquier caudillo criollo. Alguno de "ellos llega a ministro entonces los otros diputados socialistas le denigran, por haber llegado antes que los demás.

Los trabajadores franceses prefieren la lucha en el terreno económico, para la cual han organizado numerosos sindicatos obreros bajo el patrocinio de la Confederación Nacional del Trabajo. Allí se detesta a Jaurès lo mismo que a Millerand, a Deville, a Rouanet y a todo el mundo.

Los únicos tolerados son Guesde y Lafargue, porque están recibidos con los otros».

Y por si lo que dijera Ingenieros fuera poco concluyente, y por si se adujera que en diferente ambiente no pasaría lo mismo, fáremos uso de la opinión de Liebknecht —el actual gladiador de la revolución extremista en Alemania— en que demuestra en forma inconvertible que, en definitiva, el verdadero medio de emancipación integral es la revolución.

Dice así: Supongamos que el gobierno no haga uso de su derecho, sea por convicción de su fuerza, sea por cálculo, y que se llegue, como suelen algunos políticos socialistas, a constituir en el Parlamento una mayoría democrata socialista. ¿Qué hará ésta? Aquí principia la verdadera dificultad. He llegado el momento para reformar la sociedad y el Estado. La mayoría toma un acuerdo, que formará época en los anales de la historia universal, los tiempos nuevos han llegado... Nada de esto! Una compañía de soldados arrojará a la mayoría democrática socialista fuera del templo y si estos señores no obedecen fácilmente, algunos policías los conducirán bonitamente a la prefectura donde tendrán tiempo para deliberar sobre su quijotesca actitud.

De modo, pues, estas dos opiniones de conocidos socialistas nos llevan a estas tres conclusiones:

1o Es difícil que el pueblo pueda llevar una mayoría al gobierno por el fraude que este hace.

2o Si el pueblo consigue esa mayoría, resulta, como dijo Ingenieros que esos señores diputados pierden el tiempo en personalismos y negocios de bolichi y...

3o Que aún admitiendo, como dice Liebknecht, que esa mayoría fuera sincera y quisiera realizar grandes transformaciones que pusieran en peligro a los intereses burgueses, éstos harían uso de la fuerza para poner en la sombra a los osados legisladores.

En resúmen, entonces, al pueblo no le queda más camino a elejir que el de su propia fuerza y valer.

Lo demás... es hacerle el caldo gordo a políticos y burgueses.

Hacia el programa máximo

Escucha pueblo:

No hagas caso a las promesas intencionadas que políticos vendidos te hacen.

No caigas que con simples mitines, con las sobras de los ricos, puedes remediar tu situación económica y tu libertad política.

Los momentos no son de simples reformismos sino de totales transformaciones. No basta que te ofrezca el oro de lo que es tuyo para conformarte permaneciendo sujeto al yugo de los que mandan de los que te explotan.

Reflexiona que, apesar del continuo aumento de tu salario, la carestía de la vida va tomando caracteres cada vez más alarmantes.

Y es querido pueblo, que los ricos, dueños del engrange económico, han aumentado el 200 o 300 por ciento los artículos que consumes, en cambio del 10 o 15 por ciento que te hicieron en los jornales.

Pero tanto, pueblo, si quieres mejorar en verdad; si quieres ser libre y mandarte a ti mismo debe hacer la revisión que nuestros hermanos de Rusia.

Debes apoderarte de todo lo que existe: tierras, fábricas, talleres, etcétera, para crear todo lo necesario, por ser el único dueño, lo administrarás para provecho de todos los que produce.

Todo lo que hagas diferentemente es perder el tiempo, es hacer el caldo gordo a la burguesía, es remachar las cadenas eternamente.

Reflexiona pueblo!

¿Adonde está el bolsevike Arena?

¿Adonde está el Dr. Arana el defensor de los obreros por sport; el orador kilometrico en pro de las ocho h ras, del descanso semanal y demás lugares comunes y engañabobas que él ha defendido en el senado y en el parlamento?

¿Porqué el Dr. Arana ha callado visto en boleta estos días que la cámara representativa vonia al Poder Ejecutivo para desterrar a todos obreros que tuvieran ideas avanzadas?

¿Adonde fué a parar toda esa elocuencia obrerista de que siempre ha hecho gala el verdulero Arena?

¿Y el otro pichón de obrerista, representante de la fracción bolsevike del partido blanco en la cámara, Andriel, el conciliador oportunista entre obreros y patrones porque no salió en defensa de los obreros como lo ha hecho estos días que ha sido llamado?

¿Adonde están esos Bautistas casi anarquistas que hoy no se les ve por ningún lado?

¡Farsantes, embaucadores, verdaderos vividores de oficio, profesadores del engaño, sin vergüenzas todos!

El pueblo trabajador blancos y colorados se abona a ser la espalda a todos vividores y confiar únicamente en la propia fuerza, en el propio valer popular.

Apuntad este dato, pueblo.

La huelga revolucionaria de la Argentina

Al igual que aquí, en la pasada huelga general, que por culpa de un sin vergüenza, de un dasdota, de un ¡pipjo resultado como es Juan Cat, connovió toda la población y causando la muerte de varias personas, la prisión de infinidad de obreros, algunos de los cuales aun están en la cárcel, del mismo modo en la Argentina, por la soberbia, la tenacidad del criminal y canalla Vasena se han producido miles y miles de muertos, heridos y encarcelados los más de ellos inocentes, ajenos a estos movimientos.

Y se abusan estos desgraciados, extremas sin explotación y tiranía por que siempre, hasta ahora, han contado con el incondicional apoyo del estado y la cobarde mansedumbre del pueblo el cual, si bien la sobra valor para ir a una guerra y a una revolución política para defender el interés de los amos en cambio le sobra cobardía, para defender sus propios intereses y de poner punto arriba a esas canallas ensoberbecidos por la impunidad por la impunidad con que obran.

El de Buenos Aires no fué un movimiento revolucionario preparado con anticipación; no fueron los rusos, no fueron los soviets con sus autoridades constituidas: (?) como malévolamente ha insinuado la canallesca prensa. El pueblo salió a la calle indignado por la terquedad de Vasena y la criminal actitud de la policía que inocentes niños, mujeres y personas agenas, por completo al movimiento, hacinaban.

Salió a la calle sin preparación y en lucha desigual pero con mucho odio almacenado, con mucha miseria sobre sus hombros, con mucho cansancio de esta vida miserable por culpa de los que comercian con el hambre del pueblo.

Ahora, lo que hace falta, que unido a ese odio santo, conjuntamente con esa conciencia adquirida se prepare, se arme, este siempre prevenido y se convenza de una vez que ese es el único medio para defenderse y conquistar el verdadero puesto que debe ocupar en el gran banquete de la vida.

¿Hacer crónica del movimiento? — Imposible. No nos alcanzarían las cuatro páginas LA BATALLA. Lo que sí, podemos afirmar, es que el pueblo, apesar de no estar preparado supo dar de que le faltaban armas. Luchó valientemente en las calles despreciando la muerte y exponiendo su pecho contra las ametralladoras manejadas por manos criminales y cobardes.

Delepiane.—Este criminal pulenedo espera un momento en el mismo lugar de Falcón, por su actitud sanguinaria.

Sin embargo, algunas horas, quiso tener un cesto de ¡justicia!; quizo renunciar porque sus subalternos habían allanado locales obreros, olvidándose que el habia ordenado anteriormente y que estaba dispuesto a cumplir con su deber por los cuatro costados, si fuera necesario para sostener el movimiento!

¡Y son estos que nos habían del ¡terror rojo en Rusia! ¡Canallas!

Aleccionador.— El movimiento de la Argentina es aleccionador. Nos enseña que la burguesía y el Estado están dispuestos a ahogar en sangre cualquier movimiento proletario. Nos enseña, con los sangrientos de la colmena social, que de cualquier insignificante movimiento obrero puede surgir la chispa revindicadora y total de las aspiraciones proletarias, como actualmente, está pasando en muchos países de la Europa Central.

Y es necesario enlaces, que el proletariado no haga ningún movimiento sin estar dispuestos y preparados como lo está la burguesía.

Los momentos son desciertos. Tengámolo en cuenta todos los trabajadores.

Acción

Ciertamente, de otra forma, sin vivirnos en un letárgico sueño para el progreso de la revolución emancipadora. Nadie dude que en todos los tiempos de nuestra historia, los trabajadores ya en forma de asalto o ya en forma de pueblos más o menos con un relativo olgorio, han sido que extremar las vidas bajo la forma de acción con el fin de imponerse a los dominadores del suelo y del estado político. Y dura, muy dura ha sido la lucha para lograr una mas seria libertad política que aun hoy nos sirve de base para nuestro sueño de emancipación.

Hoy estamos frente a un acontecimiento que por su acción atrayente, más que nada, está conmoviendo a las masas y sacudiendo a las hordas de la indiferente cobardía a que se ha cobijado; queremos referirnos al maximalismo. Aun cuando hemos demostrado perfectamente su posición frente al ideal anarquista, queremos oponer con una argumentación bien razonada que su aceptación por los pueblos y los trabajadores nos sirve de estímulo para la implantación de la comuna libertaria.

Su desarrollo que al igual que la anarquía, estriba en la más completa apreciación del pueblo, nos da esto protesa a las instituciones burguesas y las que nos rigen, los gobiernos políticos suelen desarrollarse para satisfacer egoismo de egoismos, para satisfacer la ambición más mas denigrante que que egoismos de la diplomacia, han necesitado por extremistas, socialistas, revolucionarios y anarquistas para formar bandidos y real bastardo, que llegado a hacerse carne del pueblo el pueblo que sufría.

Aquí en América, tenemos un poco bastante adecuado para inducir a los hombres a la rebelión por medio del maximalismo y cuyo teatro será el mismo en el Uruguay.

Es posible que los campesinos que han tomado las armas repetidas veces y han rerido su sangre para la creación de partidos políticos de todo blanco, tpuntido que lleva en sus filas de todas las escalas y de todas las ambiciones de dominio y el pueblo que excelencia que es, pueblo que no han vaciado sus hombres para tender arrastrar en pos a la anarquía? Repito, aquí que en el seno de anarquistas de la Argentina y Uruguay deben abandonar las teorías y salir a radicarse a las filas de campaña donde se ven la realidad de revolucionarios. Y no digan que son pocos los pueblos en el Uruguay son ricos en hombres que quieren los algunos de la tiranía, y que la tierra donde se ha vertido y que las cosechas correspondan a todos los que la riegan. Los hombres no estarían muy lejos de levantarse en armas por su bienestar.

Acción, acción, acción, que tiene un movimiento obrero bastante importancia, existe una disposición revolucionaria que en todos los medios para extender la propaganda a todos los pueblos del departamento, habiendo logrado la unidad por los centros estudios, el fuerte necesario para sostener el movimiento!

¡Y son estos que nos habían del ¡terror rojo en Rusia! ¡Canallas!

Aleccionador.— El movimiento de la Argentina es aleccionador. Nos enseña que la burguesía y el Estado están dispuestos a ahogar en sangre cualquier movimiento proletario. Nos enseña, con los sangrientos de la colmena social, que de cualquier insignificante movimiento obrero puede surgir la chispa revindicadora y total de las aspiraciones proletarias, como actualmente, está pasando en muchos países de la Europa Central.

Y es necesario enlaces, que el proletariado no haga ningún movimiento sin estar dispuestos y preparados como lo está la burguesía.

Los momentos son desciertos. Tengámolo en cuenta todos los trabajadores.

Carmelo, Enero de 1919.

J. Lorca